

# EL PAPEL DEL MOVIMIENTO QUINTA REPÚBLICA EN LA RECOMPOSICIÓN DEL ESTADO VENEZOLANO (1998-2000)

José Honorio Martínez<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad Nacional de Colombia, Colombia

E-mail: [jhmartinezt@unal.edu.co](mailto:jhmartinezt@unal.edu.co)

Recibido: 5 Noviembre 2012 / Revisado: 14 Enero 2013 / Aceptado: 15 Junio 2013 / Publicación Online: 15 Febrero 2014

**Resumen:** En el presente texto se analiza cómo en medio de la descomposición del régimen político *punto fijista* un sector de las Fuerzas Armadas encabezó y logró constituirse en la alternativa de recomposición y relegitimación del Estado venezolano. Se describen los orígenes del Movimiento Quinta República (MVR), su orientación ideológica y discursiva, sus formas de organización y acción, las tácticas electorales que utilizó para producir un nuevo orden constitucional, los conflictos que suscitó dicho proceso y las reformas políticas y económicas más significativas que se establecieron con la Constitución Política de 1999. Finalmente se esboza la importancia que tuvieron las reformas producidas en el aparato del Estado, la renovación de los funcionarios de alto nivel, y los resultados mayoritarios obtenidos por el gobierno en los procesos electorales del período 1998-2000 para la constitución de una nueva hegemonía en la conducción del régimen político venezolano.

**Palabras clave:** punto fijismo, Movimiento Quinta República, bolivarianismo, globalización neoliberal.

## Introducción.

El desmonte de las políticas desarrollistas y de Estado benefactor vigentes en Venezuela desde la instauración del régimen de “Punto Fijo” (1958) concitó a partir del Caracazo (1989) la constante protesta de los sectores populares e incluso de sectores de las clases medias. A fines de los ochenta y

principios de los noventa del siglo XXI, Venezuela fue un país convulsionado social y políticamente. Este contexto propició una serie de reajustes y reacomodos institucionales en los que sectores de las Fuerzas Armadas emergieron con notable presencia para presentarse como la alternativa política a la crisis del régimen.

Las Fuerzas Armadas que acompañaron dócilmente al régimen punto fijista durante tres décadas, experimentaron su propio sacudimiento, y una parte significativa de ellas, constituida por oficiales medios del ejército, agregó un nuevo frente de conflictos sociales. Este sector impugnó al gobierno mediante dos intentos de golpe de Estado en febrero y noviembre de 1992.

El régimen punto fijista se erigió en 1958 a partir de un sistema de pactos<sup>1</sup>, entre ellos, el pacto obrero-patronal, el pacto Fuerzas Armadas-partidos políticos, el pacto entre los partidos políticos y el pacto social representado por el Estado benefactor. Los intentos de golpe de Estado generaron otra importante fisura en el sistema de pactos que sostenía el régimen punto fijista.

Las causas de los militares rebeldes difícilmente pueden explicarse desde el punto de vista económico, ya que el estamento militar, aún en la era neoliberal, continuaba contando con un régimen de garantías excepcionales que cubría aspectos de formación profesional, discrecionalidad en el manejo de recursos presupuestarios, fuero militar y vigencia del concepto de secreto militar<sup>2</sup>.

Durante las tres décadas, el *punto fijismo* concedió un trato privilegiado al estamento militar manteniendo los sueldos de la oficialidad en un nivel comparable al de sus pares en Estados Unidos. En 1976, el gasto por cada miembro de las Fuerzas Armadas representaba más de cinco mil dólares “casi dos veces y media el ingreso nacional per cápita”<sup>3</sup>. En coyunturas críticas como la vivida en 1983 con la crisis económica, las diversas ramas de las Fuerzas Armadas vieron fortalecidas sus prerrogativas cuando el gobierno del presidente Jaime Lusinchi, utilizando sus facultades en materia de ascensos, duplicó el número de generales<sup>4</sup>.

En medio de las dificultades económicas y sociales que afrontó el Estado venezolano en los ochenta, las Fuerzas Armadas adquirieron mayor relevancia como factor de poder. Su presencia en las calles se convirtió en un recurso permanente de los gobiernos para resguardar el “orden político y la estabilidad social”. A pesar de la política represiva agenciada por el Estado las protestas populares se mantenían con notable intensidad denotando que no constituían un episodio pasajero de “anormalidad” social, sino la respuesta colectiva de gruesos sectores de población ante la crítica situación que afrontaban. Fue en estas circunstancias en las que se produjo el reposicionamiento de un sector de las Fuerzas Armadas.

La intervención de los militares rebeldes tuvo un efecto estratégico pues al mostrar la inconformidad de un sector de las Fuerzas Armadas frente al *punto fijismo* legitimó a dicho sector como el representante del descontento popular. Efectivamente seis años después de las fracasadas intentonas rebeldes el movimiento constituido por los militares se hizo al poder estatal por medio de su victoria en las elecciones. En este trance, la institución armada se salvó de ser arrastrada con la ilegitimidad que llevó a la descomposición de los partidos punto fijistas, produciéndose la relegitimación del Estado bajo la hegemonía del Movimiento Quinta República (MVR).

### 1. La fundación del MVR

Los militares que participaron en los intentos de golpe de Estado de 1992 fueron sobreesidos de los cargos y salieron de la cárcel en marzo de 1994. Los jefes de la rebelión, entre ellos los coroneles Hugo Chávez, Jesús Urdaneta

Hernández, Francisco Arias Cárdenas, Jesús Ortiz Contreras y Joel Acosta Chirinos fueron separados de las Fuerzas Armadas, mientras que los militares de rango menor fueron reincorporados a la institución militar.

Al salir de la cárcel los comandantes del Movimiento Bolivariano parecían no tener decidida la dirección a seguir. En el año 1995, en el contexto para las elecciones de gobernadores, alcaldes y diputados, el Movimiento Bolivariano se planteó el tema de la participación electoral. Los jefes más visibles del movimiento se dividieron en dos tendencias; una, en cabeza de Francisco Arias Cárdenas quien pugnó por la participación en las elecciones, lanzándose como candidato a la gobernación del Estado Zulia; y la otra, en dirección de Hugo Chávez quien insistió en mantener la política de abstención y lanzar una campaña a favor de la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. La consigna de éste último durante las elecciones regionales del 3 de diciembre de 1995 fue: “Por ahora ninguno ¡Constituyente ya!”.

El coronel Francisco Arias Cárdenas tuvo éxito al ser electo gobernador del Zulia en las elecciones de diciembre de 1995. Este acontecimiento persuadió a la dirección del Movimiento Bolivariano de las posibilidades de acceder al ejercicio del poder mediante el proceso electoral. Así, la línea abstencionista fue abandonada por Hugo Chávez y sus seguidores en septiembre de 1997. En ese momento éste expresó: “seguir la línea abstencionista para el año 1998, sin ninguna otra posibilidad en lo inmediato, a corto plazo, nos llevaba a irrumpir o a amenazar el sistema imperante. En esa dirección, evaluamos el resultado de ir por esa línea abstencionista hacia el 1998, el 2000, etc., y llegamos a la conclusión de que podía ser catastrófico. Es decir, visualizamos que nuestro movimiento podía irse alejando del campo de batalla, cercado, reducido, radicalizado, y terminar siendo como otros proyectos -sin nombrar ninguno- que terminan siendo pequeños grupos sin ninguna capacidad para influir en el escenario real del país”<sup>5</sup>.

Un mes después, en octubre de 1997 fue fundado el Movimiento Quinta República (MVR) como una fuerza política para participar en las elecciones del siguiente año. El movimiento surgió sobre la base organizativa del Movimiento Bolivariano constituido por los militares que se rebelaron en 1992.

El MVR se conformó por militares retirados, antiguos militantes de la Unión Republicana Democrática (URD), sindicalistas, exmilitantes de La Causa R (LCR), e incluso, por copeyanos y adecos convertidos. Arvelo<sup>6</sup> distingue tres sectores: el militar, el de la vieja izquierda y el popular. En el segundo se cuentan los nombres de Luis Miquilena antiguo dirigente del partido URD, José Vicente Rangel excandidato presidencial del MAS, y José Rafael Nuñez Tenorio quien formó parte del Partido Comunista de Venezuela (PCV) durante dos décadas.

Luis Miquilena fue el coordinador general del Comité Táctico Nacional del MVR, cumplió una función importante en la búsqueda de finanzas para la campaña, estableciendo relaciones con sectores empresariales atraídos por la crítica del movimiento al desmonte de las medidas proteccionistas de la producción industrial. El veterano periodista José Vicente Rangel orientó la política de alianzas con el MAS, y José Rafael Nuñez tendió puentes con otras organizaciones políticas del campo popular<sup>7</sup>. Según Izarra, “Las relaciones sociales y políticas de (Luis) Miquilena, sumando ahora las de José Vicente (Rangel), le permitirían a Hugo Chávez contar con un respaldo económico y medios que le garantizaría desarrollar una campaña capaz de enfrentarse a cualquier candidato”<sup>8</sup>. Estas diversas mediaciones permitieron al MVR gestionar con mayor grado de efectividad la coyuntura electoral.

La heterogeneidad del MVR fue reconocida por el Coronel Hugo Chávez, quien en sentido similar, expresó que el MVR “era una sumatoria de corrientes de izquierda, de derecha, exguerrilleros, militares retirados de varias épocas, muy heterogéneo, y con corrientes radicales, unas de izquierda y otras de derecha”<sup>9</sup>. La procedencia heterogénea de quienes participaron en la conformación del núcleo inicial del MVR dejó entrever que lo que aglutinaba al movimiento no eran precisamente sus referentes ideológicos, sino la aspiración de generar una alianza electoral que compitiera con éxito frente a Acción Democrática (AD) y COPEI.

Respecto a la concepción orgánica del MVR se ha expresado que “al “integrarse” al sistema -el MVR- tuvo que construir un partido. Y lo hizo con los restos de la izquierda “borbónica” y con miles de oportunistas adecos y copeyanos que

hoy portan boina roja”<sup>10</sup>. En este sentido, el MVR fue concebido por muchos de quienes pasaron a formar parte de él como un proyecto de reacomodo burocrático en momentos en los que se disolvía el punto fijismo.

A sabiendas del profundo descrédito de los partidos políticos, el MVR eludió llamarse con el término partido y acogió el de movimiento, identificándose como un movimiento de orientación popular y nacionalista surgido de la alianza cívico-militar. En el artículo primero de sus estatutos se consagró que: “El Movimiento V República es un movimiento político amplio, abierto y unitario, que defiende los intereses del pueblo, y de la Nación venezolana”<sup>11</sup>.

Su ideología tiene como núcleo el denominado “árbol de las tres raíces”, el cual es una mezcla en la que confluyen consignas tomadas de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. El discurso del MVR reitera que su inspiración ideológica está ligada a los ideales independentistas de Simón Bolívar, a las enseñanzas pedagógicas de Simón Rodríguez, y al legado de las luchas populares de Ezequiel Zamora. Para el MVR el pensamiento de Simón Bolívar se constituye en el referente del anticolonialismo, el legado de Rodríguez de la educación popular y la búsqueda de soluciones originales, y la gesta de Zamora reafirma propósitos como el de “Tierra y hombres libres” y “elección popular y horror a la oligarquía”.

Con estas formulaciones el MVR eludió sentar una postura muy elaborada respecto a los problemas del momento histórico, la presentación de las consignas de los próceres como ideas orientadoras de su acción le valieron el mérito de disponer de un recurso didáctico para llegar al electorado, y a su vez, posicionarse en el escenario político como la principal alternativa para recomponer el régimen.

El MVR no se ocupó demasiado en producir un corpus doctrinal, en vez de ello, resumió en consignas el pensamiento de sus inspiradores, con ellas, el MVR efectuó una síntesis de lo que considera la ideología bolivariana. En el contexto propiciado por la globalización neoliberal, el bolivarianismo fue esgrimido por el MVR como el principal referente de la defensa de la soberanía nacional.

## 2. El discurso del MVR

La apelación a referentes discursivos y personajes del siglo XIX le valió al MVR un importante respaldo, en vista a la identificación de la sociedad venezolana con los íconos escogidos. En la identificación con el bolivarianismo, el MVR repitió una estrategia recurrentemente adoptada por los gobiernos venezolanos, de acuerdo con Medina “desde los gobiernos autocráticos del General Antonio Guzmán Blanco (1870-1888) se instauró el culto a Bolívar como especie de religión civil de los venezolanos. Desde entonces, todos los gobiernos, independientemente del régimen político que representaran, han sido bolivarianos. Los partidos políticos modernos formalizados entre 1936 y 1948, y los surgidos posteriormente han hecho desde sus respectivas orientaciones ideológicas su aporte a la construcción del mito bolivariano”<sup>12</sup>.

La marca de los caudillos y los ejércitos tiene una impronta mayor en la historia de Venezuela. El siglo XIX está poblado de militares que son los iconos de la formación nacional, entre otros: Bolívar, Boves, Paez, Monagas, Miranda, Sucre y Zamora. En el siglo XX la tradición se extendió con caudillos como Juan Vicente Gómez quien gobernó hasta 1935, y aún después con la dictadura de Marcos Pérez Jiménez que culminó en 1958. Después de lo cual el nuevo régimen surgido estuvo bajo la tutela de la institución militar.

El bolivarianismo como discurso para ganar simpatías ha sido una constante histórica, así lo reseñó Maza Zavala en los años ochenta, al plantear que “en Venezuela el pensamiento bolivariano ha sido adaptado en diferentes épocas por diferentes personajes para diferentes fines y aún sigue siendo fuente de interpretaciones acomodadas al interés del gobernante o el político de oposición. En el quinquenio lopecista este recurso fue aprovechado con singular habilidad y constancia”<sup>13</sup>.

El pragmatismo ideológico del MVR fue cuestionado desde diversas posiciones ligadas los ámbitos académicos y políticos por el exceso de simplicidad. Frente a ello, el principal dirigente del movimiento, Hugo Chávez, respondió que efectivamente el bolivarianismo enarbolado por su organización adolecía de insuficiencias, pero que éstas se explicaban por el carácter contradictorio de la mentalidad

popular, la cual es rescatada por el MVR. Según Chávez, “su ideología es la del pueblo y ella se construye recogiendo el pensamiento popular, y esa labor es compleja porque el pensamiento popular es difuso”<sup>14</sup>. De esta manera, la falta de hondura ideológica en el movimiento es justificada aludiendo al carácter “difuso” del “pensamiento popular”.

## 3. Los círculos bolivarianos y la alianza cívico militar

En la idea de lograr una identificación con los sectores populares, Hugo Chávez reiteró su preferencia por lo que considera el carácter popular de los movimientos, según él: “A mí no me quita el sueño ningún partido político; a mí me quita el sueño la organización del movimiento popular [...] los partidos deben ser expresión de ese movimiento popular, deben ser canales de participación y de influencia del movimiento popular organizado, pero no pueden hegemonizarlo. Si no sirven, bueno, el movimiento popular debe arrollarlos [...] Los partidos para mí son como ensayos”<sup>15</sup>.

En esta perspectiva el MVR no produjo mayor discusión respecto a la forma organizativa que adoptaría. El cuestionamiento de los partidos históricamente existentes fue asumido como un desprecio por la forma partido. En este marco, el MVR asumió un esquema organizativo que favoreció la relación directa entre los seguidores y el líder del movimiento, sin mayores mediaciones de estructuras burocráticas.

Según Ramos, para los miembros del MVR era posible un régimen político democrático sin la existencia de partidos y con otras formas de decisión colectiva<sup>16</sup>.

El distanciamiento de la forma organizativa de partido redundó en la asunción de la forma de movimiento social basado en la movilización proselitista y electoral. En la base del movimiento conformado bajo criterios de amplia participación fueron constituidos los círculos bolivarianos como instancias de ejecución de tareas puntuales relacionadas con la organización de marchas, campañas y el acompañamiento de los procesos electorales.

Los círculos bolivarianos fueron conformados siguiendo una serie de consignas como: ética, humildad, honestidad, trabajo, solidaridad, el único requisito para conformar un círculo bolivariano fue compartir los ideales de Bolívar,

sin importar su sexo, nacionalidad, raza, religión, color, estado civil, profesión u ocupación. La acción de los círculos abarcó “todos los problemas que aquejen a su comunidad”<sup>17</sup>.

Los círculos funcionaron como grupos espontáneos constituidos por simpatizantes que acudían con cierta regularidad a las convocatorias masivas del líder sin seguir ninguna dinámica orgánica. Los círculos fueron para algunos analistas, como Juan Romero, una reinvención de las asociaciones cívicas bolivarianas (ACB) de 1936<sup>18</sup>.

Según Gómez, el MVR “no ha tenido tiempo ni oportunidad de construir una base social organizada; puede decirse que, hasta el momento en que se escribe, el sujeto de la revolución es imaginario: “el pueblo” no existe como sujeto, sino como una suma de necesidades insatisfechas”<sup>19</sup>.

El MVR apeló a la mediación entre Hugo Chávez y sus seguidores basada en un discurso poblado de referentes simbólicos e históricos. La mención de numerosos héroes y batallas constituyeron la metodología básica de la retórica proselitista de Hugo Chávez. En dicho discurso tuvieron un lugar destacado los gobiernos de los generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita (1936-1945), cuya gestión se caracterizó por la instauración de reformas que regularon las relaciones entre el Estado y las grandes compañías petroleras.

Además de la recuperación del bolivarianismo y las formas organizativas agenciadas por los gobiernos militares del período 1936-1945, el MVR apeló a la defensa de la alianza entre civiles y militares como fórmula táctica para reconstituir el régimen.

En la idea de una alianza cívico militar se retomó otra constante histórica enarbolada con éxito en coyunturas como el golpe de Estado de 1945 y el derrocamiento de la dictadura en enero de 1958. En ambos momentos la consigna de unidad entre sectores civiles y militares fungió como la mediación orgánica para alcanzar los propósitos de derribar al gobierno. En 1945, la alianza entre una fracción de las Fuerzas Armadas y el partido AD se cobijó bajo el rotulo de “Unión militar-patriótica”, y sirvió para legitimar el golpe de Estado contra el presidente Isaías Medina Angarita. En 1958 una de

consignas previas a la caída de Pérez Jiménez fue la de “Pueblo y Ejército unidos contra la usurpación”, así se tituló un manifiesto editado por la Junta Patriótica el 4 de enero de 1958. En este sentido, la consigna de unidad cívico-militar se muestra como un recurso legitimador de la recurrente intervención de los militares para decidir la suerte del régimen político. La incorporación de ésta en el discurso del MVR dio cuenta de la reapropiación del papel histórico de los militares en el desenvolvimiento político de la nación venezolana.

Ciertamente, las circunstancias en las que el MVR planteó la estrategia de la alianza cívico militar en 1998 son muy diferentes a las de 1945 y 1958; sin embargo, ello fue muy revelador acerca de la vigencia del espíritu de cuerpo de la institución armada. En la formulación de dicha alianza se expresó el reclamo de la institución armada por ocupar el lugar que históricamente han tenido en las definiciones sobre la conducción del Estado.

#### **4. El Polo Patriótico: alianza electoral y relevo hegemónico**

La precariedad ideológica y organizativa del MVR fue contrarrestada mediante el carisma del comandante Hugo Chávez, quien canalizó a su favor el desencanto de los venezolanos ante los partidos AD y COPEI en las elecciones de diciembre de 1998. La candidatura del coronel Hugo Chávez se presentó arropada simbólicamente por la institución militar, y el discurso del MVR, basado en la defensa de la soberanía nacional, facilitó la creación de alianzas con fuerzas políticas tradicionalmente minoritarias.

En los primeros meses de 1998, el MVR y el Partido Patria para Todos (PPT), escindido de LCR, hicieron una alianza electoral, conformando el Polo Patriótico, a dicha alianza se sumaron más tarde el MAS, el PCV y el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP). En el MAS<sup>20</sup>, la decisión de apoyar la candidatura presidencial de Hugo Chávez produjo la escisión de sus fundadores Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez.

También en LCR, la decisión de algunos dirigentes de unirse al Polo Patriótico conllevó a la división de la organización en dos corrientes: una, reacia a sumarse en una alianza con el “chavismo”, y otra, más favorable a éste. La primera, estuvo encabezada por el dirigente

sindical y excandidato presidencial Andrés Velásquez; la segunda, estuvo encabezada por Pablo Medina, Aristóbulo Istúriz -exalcalde de Caracas- y Clemente Scotto -exalcalde de Caroni-, quienes formaron el partido: Patria Para Todos (PPT)<sup>21</sup>. La disolución de LCR en dos corrientes echó por tierra lo que podría ser la formulación de una candidatura desde el sindicalismo independiente, la cual, teniendo como referente las anteriores elecciones presidenciales en las que Andrés Velásquez obtuvo un 22%, podría obtener un fuerte respaldo. Los sectores que apoyaron la candidatura de Chávez canalizaron gran parte de la organización, dejando en ascuas la posibilidad de una candidatura propia por parte de LCR.

Las organizaciones que apoyaron la candidatura presidencial de Hugo Chávez convergieron en torno a la propuesta de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente a fin de recuperar los intereses nacionales amenazados por las políticas neoliberales desarrolladas durante los últimos quince años.

El discurso de Hugo Chávez durante la campaña electoral estuvo basado en nociones como pueblo, patria, patrimonio colectivo con las cuales identificó los intereses de los más pobres y excluidos. En la concepción esbozada en dichos discursos el pueblo es quien constituye la nación y el Estado es quien vela por sus intereses. En este ejercicio la nación era identificada con los sectores populares cuyos intereses aparecían cuestionados por el proceso de globalización neoliberal.

En este tono el discurso de Chávez cumplió la función primordial de construir una comunidad política. Al decir de Leonardo Bracamonte “Las desprestigiadas organizaciones partidistas y la debilidad de las instituciones del Estado, le dan a su discurso un rol que los potencia como factor cohesivo en el proceso de formación social del heterogéneo pueblo chavista. De esta forma no sólo funge como el vínculo específico entre el líder y los sectores populares, sino que en consecuencia es una herramienta unificadora del chavismo como comunidad política”<sup>22</sup>. El discurso y la atracción popular en torno a la figura de Chávez forjaron una unidad entre sectores sociales que de otro modo se hubieran mantenido indiferentes o dispersos en diferentes corrientes, tendencias y pequeñas fuerzas políticas.

En la campaña presidencial, Hugo Chávez orientó su discurso hacia la idea de un cambio a fondo del régimen mediante la realización de una Asamblea Constituyente, mientras que su contendiente Enrique Salas Römer<sup>23</sup>, proveniente de COPEI pero candidatizado a nombre del partido Proyecto Venezuela, rechazó esta posibilidad.

La candidatura presidencial de Hugo Chávez figuró en últimos lugares en las encuestas hasta mayo de 1998 cuando ascendió al primer lugar, este repunte sorprendió a los dirigentes de AD y COPEI quienes propusieron la separación de la elección presidencial de las elecciones de congresistas, gobernadores y alcaldes. AD y COPEI impusieron la mayoría en el Congreso y adelantaron estas elecciones para el 8 de noviembre de 1998. En ellas el Polo Patriótico triunfó sobre AD y COPEI. Éste logró 55 curules en Senado y Cámara, mientras que AD obtuvo 53 y COPEI 17.

La separación de las elecciones fue una maniobra que permitió escrutinarse la opinión del electorado antes de la elección presidencial, con ella AD y COPEI tuvieron mayor certeza de su tendencia a la debacle, para evitarla retiraron sus candidatos y ofrecieron su respaldo a la candidatura de Salas Römer.

Según Luis Gómez, “Salas trató de disimular ese apoyo peligroso, mostrándolo como el de los gobernadores y alcaldes electos, y no como el de las cúpulas de los partidos. Pero esta maniobra carecía de toda credibilidad. Para buena parte de la opinión pública, Salas se convirtió en “más de los mismo”, candidato de la partidocracia corrupta; las encuestas reflejaron un rápido aumento del rechazo a su figura, mientras que la intención de voto por Chávez se elevó bruscamente en las últimas semanas de la campaña”<sup>24</sup>.

Escrutados los resultados electorales, Hugo Chávez obtuvo un 56% de los votos, y su oponente, Enrique Salas Römer, un 39,9%. La votación obtenida por Hugo Chávez provino mayoritariamente del MVR. La sumatoria del 56% se discriminó así: 40% MVR, 9% MAS, 2,2% PPT y 4,9% otras fuerzas políticas de la alianza.

Más que la identificación con un programa político, la victoria de Hugo Chávez fue el resultado del rechazo generado por el *punto fijismo* y el carisma encarnado en la figura del

Coronel Chávez. Hugo Chávez catapultó a sus rivales mediante un hábil manejo discursivo que le permitió el favor popular. Por medio de un lenguaje coloquial y un discurso mezclado con frases de los inspiradores del bolivarianismo Chávez logró una efectiva identificación con los sectores populares.

Las mediaciones emotivas desempeñaron en esta relación un destacado papel, ya que las alusiones a los héroes, las batallas pretéritas y los símbolos patrios crearon un lazo de comunión entre él y sus audiencias. En la plaza pública las emociones estuvieron a la orden del día. Las canciones, los iconos, los colores, los gestos, la experiencia de la multitud fundida en un solo cuerpo creó un sólido vínculo con el dirigente. La temporalidad fue experimentada como la repetición de un pasado glorioso.

En dicho proceso los discursos se vaciaron de contenidos y referentes teóricos, y en su reemplazo se dispuso un entramado ritual de sentimientos. En este entramado los objetivos perseguidos con los mensajes fueron la ridiculización del contendor, el sometimiento a la burla y el escarnio público.

Las imágenes de los próceres de “la historia” recuperaron inusitada actualidad y se emplearon como símbolos y armas de la confrontación política, junto a ellos fueron situados una variedad de personajes de “la cultura popular” como santos, reinas y médicos que obran a favor de las causas de los necesitados.

La religiosidad popular en la que tienen cabida una variedad de figuras que han sido santificadas; indígenas (Guaicaipuro), negros (Negro Felipe), médicos (José Gregorio), “malandros” (Ismael) y mujeres (María Lionza) fue trasmutada al terreno de la política. De modo que la figura de Hugo Chávez adquirió el aura santoral y la connotación de la figura salvadora. La fe popular trasladada al campo político operó una especie de *mesianismo* en el que la figura del candidato del MVR fue investida de rasgos providenciales<sup>25</sup>.

Las elecciones presidenciales de 1998 denotaron una tendencia que se acentuaría posteriormente, la marcada polarización social en torno a las candidaturas, mientras los sectores populares tendieron a alinderarse de lado del chavismo la burguesía y las clases medias tendieron a situarse en oposición a él.

## 5. El MVR en el gobierno: ANC; legitimación y redefinición del papel del Estado en la globalización neoliberal

En momentos en que la globalización neoliberal impulsaba la transformación de las potestades de los estados nacionales, el gobierno de Hugo Chávez centró su discurso en la defensa de la soberanía nacional.

La agenda del gobierno del presidente Chávez tuvo como tema principal la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). En torno a su posible realización se venían produciendo discusiones desde 1990, cuando una organización civil que se denominó Frente Patriótico publicó pronunciamientos a favor de su realización. De la misma manera, durante la gestión de gobierno de Rafael Caldera se habían producido debates en el Congreso de la República sobre esta propuesta<sup>26</sup>.

Con la victoria electoral del MVR el camino hacia la ANC estaba más claro, sin embargo, la oposición interpuso razones de tipo jurídico para bloquear su convocatoria. En enero de 1999, una sentencia de la Corte Suprema posibilitó la realización de un referéndum consultivo sobre la convocatoria a una ANC, y en febrero el gobierno del presidente Chávez expidió el decreto de convocatoria a referéndum para ser realizado en abril de 1999.

Las dos preguntas del referéndum fueron: ¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una democracia social participativa? A la cual el 92% de los electores respondió si y el 8% no. A la segunda pregunta: ¿Autoriza usted al Presidente de la República para que mediante un acto de gobierno fije, oída la opinión de los sectores políticos, sociales y económicos, las bases del proceso comicial en el cual se elegirán los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente? el 86% de los lectores respondió si y el 14% no. La abstención fue del 62,6%. A pesar de la elevada abstención el proceso constituyente prosiguió y la elección de los miembros de la ANC se llevó a cabo en julio de 1999.

El sistema de elección de los constituyentes estableció que 24 representantes fueran elegidos por circunscripción nacional, 104 por circunscripción territorial y 3 en representación

de las comunidades indígenas<sup>27</sup>. El gobierno diseñó una estrategia electoral que le permitió tener una amplia mayoría en la ANC. Con 61% de los votos, el partido del gobierno, Polo Patriótico, obtuvo el 94% de los escaños (121 de 131 constituyentes). “El Polo Patriótico, captando inteligentemente el verdadero carácter de la elección, confeccionó un conjunto de listas de candidatos recomendados por el Presidente, a las cuales denominaron ‘las llaves de Chávez’. La concentración del voto garantizó una victoria, en términos de escaños obtenidos, muy superior al número de votos alcanzados”<sup>28</sup>.

Después de la derrota sufrida en los procesos electorales de 1998, los partidos AD y COPEI entraron en un proceso de disolución y ninguno de ellos presentó candidatos para la ANC, pues sus miembros en el Congreso optaron por defender la vigencia de sus períodos de gestión ante la posibilidad de disolución del legislativo. Los partidos AD, COPEI y Proyecto Venezuela cedieron su respaldo a candidaturas surgidas de “la sociedad civil”, en torno a las cuales se congregaron personas sin un proyecto político claro<sup>29</sup>.

La ANC sesionó entre agosto de 1999 y enero de 2000. Al declararse omnimoda, la Asamblea entró en conflicto de competencias con el Congreso de la República, el cual se resolvió manteniendo la existencia del Congreso hasta la finalización de las sesiones de la ANC, aunque sin posibilidad de legislar. Es decir, el Congreso más que plantear un conflicto de carácter político formuló la defensa de los intereses personales de los congresistas, en ese sentido, el conflicto se resolvió fácilmente al garantizar los sueldos de los congresistas aun cuando estos no desempeñaran ninguna labor legislativa.

Dada la amplia mayoría obtenida por la alianza de gobierno, este contó con un elevado margen de maniobra para producir transformaciones significativas en el ordenamiento jurídico del Estado, sin embargo, sus intenciones no estaban puestas tanto en producir una profunda transformación del régimen, sino en su recomposición hegemónica. Uno de los principales objetivos del gobierno fue quitar el control de las instituciones del Estado al punto fijismo, mediante el nombramiento de nuevos funcionarios, siguiendo los requisitos establecidos en la nueva constitución. De este modo al finalizar las labores del ANC se conformó un Congreso de transición que fue conformado por 21 miembros. Este Congreso de

mayoría oficial tuvo entre sus funciones: la clausura del Congreso, la disolución de la Corte Suprema de Justicia, el nombramiento del nuevo Tribunal Superior de Justicia, del Contralor, el Fiscal y el Defensor del Pueblo.

La nueva constitución fue ratificada por medio de un referendo el 15 de diciembre de 1999, en el que 71% de los electores votó su aprobación y 28% la rechazó, la abstención alcanzó 55%.

Por medio de la ANC, el gobierno Chávez dio importantes pasos en la instauración de las condiciones para la edificación de una nueva hegemonía. El desarrollo de la nueva constitución fue empleado por el gobierno para desplazar a los partidos AD y COPEI de las posiciones burocráticas que mantenían desde los orígenes del punto fijismo. Según Petkoff, “en 1945, AD la resolvió –la cuestión de la hegemonía- en tres días, disolviendo todas las instancias del poder gomecista por decreto. Hugo Chávez no podía hacerlo así porque su “revolución” no surgió de un acto revolucionario, tipo 18 de octubre de 1945, sino de un proceso electoral. [...] A Hugo Chávez le ha tomado año y pico lo que AD hizo en menos de una semana”<sup>30</sup>.

La victoria del Polo Patriótico en las elecciones presidenciales y en la elección de constituyentes, le permitió al MVR modificar drásticamente la correlación de fuerzas al interior del aparato de Estado, el relevo a nivel legislativo, judicial y de los órganos de control, permitió al gobierno del presidente Chávez contar con gran holgura en el manejo de la administración pública.

El presidente Hugo Chávez se acompañó, en la reorganización de las instituciones del Estado, de numerosos cuadros burocráticos provenientes de las Fuerzas Armadas lo que generó constantes cuestionamientos al interior de la alianza de gobierno. En la transición política al nuevo orden constitucional, las Fuerzas Armadas apoyaron activamente los virtuales cambios pasando a ocupar altos cargos en las distintas instancias gubernamentales.

Al respecto, Luis Gómez sugiere la hipótesis según la cual la intervención preponderante de las Fuerzas Armadas puede entenderse como la reacción de un sector del aparato estatal ante la globalización neoliberal. En este sentido, “si la función primordial de las Fuerzas Armadas en una nación moderna es el de reafirmar la posibilidad de mantenimiento de ésta”, lo que ha venido ocurriendo en Venezuela es precisamente

una intervención tendiente a resistir el embate de las fuerzas que amenazan con producir su colapso. Siguiendo a Gómez, “Si insertamos este pensamiento en el marco del deterioro del Estado venezolano en todos los campos en los últimos veinte años, deterioro que se ha producido en un contexto geopolítico de presiones de los Estados Unidos para subordinar la acción de las fuerzas armadas latinoamericanas a la prioridad de la lucha contra el tráfico de drogas; y acompañado por el creciente impacto de la guerra interna colombiana, es posible pensar que el fortalecimiento del Estado representa un posible nudo de articulación entre expectativas de amplios sectores civiles y prioridades de la institución armada. Ello contribuiría a explicar el apoyo que hasta ahora han brindado las Fuerzas Armadas al Presidente en su proceso de transformación institucional”<sup>31</sup>.

Con un presidente devenido del ejército y una burocracia crecientemente influenciada por las Fuerzas Armadas, la administración pública tendió a adoptar en sus procedimientos las formas de mando de la institución militar.

Una vez alcanzado el gobierno por parte del MVR, la parte civil de la alianza cívico militar fue quedando relegada y la participación de los círculos bolivarianos en la toma de decisiones fue reducida. Según Ellner, la decisión de fortalecer la presencia de los militares en el gobierno obedeció al imperativo político de “reforzar la tendencia pro Chávez dentro de las Fuerzas Armadas, y prevenir una posible estrategia opositora de promover enfrentamientos y desórdenes como un medio de incitar a los militares a dar un golpe de Estado”<sup>32</sup>.

El gobierno del presidente Chávez debió encarar el ejercicio del poder estatal sin contar con una organización y los cuadros técnicos preparados para ello. En este sentido, el gobierno reprodujo las debilidades organizativas, ideológicas y políticas que estaban presentes en el MVR. En esta medida, el gobierno recurrió al recurso de echar mano de los militares. La presencia de cuadros militares en el gobierno confirmó que la hegemonía al interior del MVR era principalmente militar. A la vez demostró que en medio de los ajustes y desbarajustes sociales propiciados por el neoliberalismo, la burocracia militar se mantenía como uno de los pocos sectores cuyos miembros se encontraban más compactos y unificados en sus intereses. En

medio de la fragmentación y atomización social, y de la descomposición de las organizaciones partidarias y sindicales, la institución militar se ofrecía como la una de las pocas instancias capaz de llevar adelante la defensa relativamente organizada de sus intereses.

La preponderancia del aspecto carismático del dirigente en la elección de Chávez y la pervivencia de la lógica del reparto clientelista de los cargos burocráticos una vez llegado éste al gobierno, fueron dos fenómenos que confirmaron la vigencia de las concepciones fundadas por el *punto fijismo* en la manera de gestionar la política. Ambos fenómenos ratificaron que los imaginarios forjados en la sociedad sobre el quehacer del Estado y los partidos durante el *punto fijismo* se extendían al régimen de la Quinta República. En materia de gestión pública la Quinta República se edificó sobre las prácticas de la Cuarta República. Las constantes denuncias por casos de corrupción<sup>33</sup> en el manejo presupuestario de programas del Estado administrados por altos mandos militares confirmo que esta práctica tan cuestionada al *punto fijismo* estaba también presente entre los sectores militares que destronaron al régimen de la Cuarta República. Uno de los casos más representativos de esta situación fue el del jefe del Plan Bolívar 2000, uno de los primeros programas sociales del gobierno, General Víctor Cruz Weffer quien fue removido de su cargo de Comandante General del Ejército por su responsabilidad en el manejo irregular de fondos del programa. Aunque el caso no había sido concluido siete años después existían diversas pruebas de las irregulares prácticas<sup>34</sup>.

## 6. La afirmación de la soberanía nacional y del papel empresarial del Estado

La idea de llevar a cabo una ANC no fue recibida con beneplácito por parte de la burguesía, la cual reaccionó a la defensiva ante el interés del gobierno por conservar o retomar su presencia en sectores estratégicos de la producción y por regular la economía.

El gobierno Chávez fue recibido con la salida masiva de capitales de dos millones de dólares en 1999, y la reducción de la inversión extranjera de 3.597 millones de dólares en 1998 a 1.860 millones en 1999. Al final del primer semestre de 1999 las encuestas indicaban que las industrias sólo utilizaban el 51% de su capacidad instalada. En 1999 la economía venezolana registró el más severo descenso de la

década de 7%<sup>35</sup>. Ante la defensa enarbolada por el nuevo gobierno de las políticas de intervención del Estado, la burguesía financiera y algunas compañías transnacionales reaccionaron reduciendo sus actividades como mecanismo de presión para mantener sus posiciones dominantes y resguardar sus intereses especulativos.

A pesar del perfil neodesarrollista de la política económica defendida por el nuevo gobierno, la burguesía transnacional articulada con la empresarial Fedecámaras convergió en la conformación de un bloque de oposición.

Las intenciones del gobierno del presidente Chávez se orientaban a recuperar las políticas desarrollistas<sup>36</sup> puestas en práctica por el *punto fijo* en los sesenta y setenta, aun así la oposición empresarial fue contundente. En estas condiciones, el gobierno trató de avanzar en sus aspiraciones defendiendo la consigna: “tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible”<sup>37</sup>.

El proceso constituyente finalizó en diciembre de 1999 con la aprobación de la nueva constitución por medio de un referendo. El aspecto más relevante de la nueva constitución fue el mandato de reafirmación del Estado nacional, mediante la defensa de la soberanía nacional y la recuperación del papel del Estado como empresario capitalista. La nueva constitución reiteró la función del Estado como director y regulador de la economía, reconoció diversas formas de propiedad alternas a la propiedad privada individual como la comunitaria y solidaria, y ratificó el carácter nacional de las empresas de los sectores considerados estratégicos, entre ellas PDVSA.

En el debate del proceso constituyente, el gobierno propuso un modelo que denominó de “economía mixta” por medio del cual se clasificaron los sectores productivos en cinco categorías con diferentes modalidades de propiedad y gestión, estos fueron: 1. el de las empresas básicas y estratégicas (estatal), 2 y 3. el de bienes y servicios esenciales (mixto), 4. el de la banca y las finanzas (mixto regulado por el Estado), 5. la gran industria (privado). En este esquema el Estado defiende su capacidad de intervención productiva y reguladora, a la vez que se respeta el papel del capital privado en cuatro de los cinco sectores. A este modelo se le denominó en las discusiones constitucionales “la alternativa realista”.

Aparte de estas importantes decisiones en materia económica, el nuevo texto constitucional<sup>38</sup> contempló el deber del Estado en el cumplimiento de los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación de los ciudadanos. En materia de derechos sociales y seguridad social, el artículo 86 de la nueva constitución reconoció el derecho a la seguridad social como un servicio público a cargo del Estado. Lo que generó reacciones adversas entre los empresarios y los propietarios de los recién creados fondos privados de pensiones<sup>39</sup>. En desarrollo de estos preceptos constitucionales fue expedida la nueva Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social a finales del año 2002<sup>40</sup>.

La nueva constitución consagró la soberanía popular, la democracia directa, la revocabilidad de los gobernantes, y el derecho del pueblo para hacer y aprobar la ley. El Congreso pasó a ser unicameral, representado por una Asamblea Nacional conformada por 75 diputados electos en razón de 3 por cada entidad federal para un período de cinco años, más un número equivalente al 1,1% del total de la población del país.

A partir de la expedición de la nueva constitución de 1999 se produjo la reforma de las Fuerzas Armadas, entre los aspectos más destacados de dicha reforma figuran: la unificación de la “Fuerza Armada”, antes Fuerzas Armadas, bajo un sólo mando compuesto por un “Estado Mayor General”, la separación de las actividades administrativas, de competencia del Ministerio de Defensa, de las actividades operacionales que son dirigidas por un Comandante operacional. Se eliminó la participación del órgano legislativo en los ascensos de los altos oficiales dejando esa potestad al Presidente de la República, se omitió como característica de la institución armada su carácter de no deliberación, tal como se consagraba en la constitución de 1961 y se estableció el derecho al voto por parte de los militares<sup>41</sup>.

La nueva constitución sirvió al gobierno del presidente Chávez como instrumento para modificar la correlación institucional de fuerzas a su favor, la disolución del Congreso y su sustitución por una Asamblea Nacional con una nueva composición, así como la reforma de las Fuerzas Armadas le permitieron al gobierno ejercer mayor poder en el control del aparato burocrático del Estado. Durante el año 2000 el Estado venezolano experimentó un proceso de

recomposición en el que viejos cuadros administrativos de AD y COPEI se enfrentaron a dos alternativas, o ser relegados por nuevo funcionarios afines al gobierno o convertirse en afectos al gobierno. De esta forma la administración pública paso a ser controlada por el gobierno.

### **7. El avance en la construcción de una nueva hegemonía**

En desarrollo de la nueva constitución se celebraron elecciones presidenciales y legislativas en julio de 2000, el presidente Hugo Chávez obtuvo una nueva victoria con 59% de los votos, mientras que su contendiente, antiguo compañero de armas en el rebelde Movimiento Bolivariano, Francisco Arias Cárdenas sacó 37%. La votación de Hugo Chávez provino mayoritariamente del MVR así: 48% MVR, 8,7% MAS; 0,9% PCV; 0,2% MEP y 0,8% otras fuerzas políticas de la alianza. Por su parte, los votos de Arias Cárdenas pertenecieron mayoritariamente al apoyo brindado por LCR. En este proceso electoral los partidos AD y COPEI pasaron a un segundo plano en el escenario político, enfocando su atención en la campaña por obtener diputaciones en la nueva Asamblea Nacional.

El hecho de que el principal contendiente del presidente Hugo Chávez en las elecciones presidenciales haya sido su antiguo compañero, el comandante Francisco Arias Cárdenas, evidenció la desaparición de los partidos políticos tradicionales y el éxito de las fracciones burocrático militares en fungir como el sector con capacidad de relevar la hegemonía punto fijista.

La reelección del presidente Chávez fue favorecida por el dominio alcanzado por su movimiento en las distintas instancias burocráticas del Estado, por el carisma de su figura, y la ostentación de un discurso neo-desarrollista.

El carisma que acompañó a Hugo Chávez, como candidato y posteriormente como presidente, catalizó nuevamente las potencialidades de la religiosidad popular, dada al mesianismo, a la fe en salvadores y en la providencia. El mesianismo popular cobró plena vigencia. Se trató de un mesianismo compuesto, lleno de injertos e hibridaciones, de un mesianismo débil, pero aun así plenamente eficaz.

El presidente Chávez consolidó su posición como líder del MVR, y el MVR se fortaleció dentro de la alianza electoral denominada Polo Patriótico. El caudal electoral de la candidatura de Chávez creció tres puntos porcentuales respecto a las elecciones de 1998, y el MVR incrementó su votación en ocho puntos porcentuales. Estos resultados le confirieron a Chávez y al MVR mayor poder del que ya ostentaban, en ejercicio de este poder el MVR expulsó de la alianza de gobierno al MAS un año después. Este acontecimiento provocó la escisión del MAS de una tendencia liderada por Ismael García y Rafael Simón Jiménez quienes se plegaron al gobierno fundando el partido Podemos<sup>42</sup>.

Los resultados electorales le permitieron al MVR obtener 77 curules en la Asamblea Nacional con las cuales se afianzó como la bancada mayoritaria. Asimismo el MVR obtuvo 14 de las 23 gobernaciones del país.

La alianza de gobierno obtuvo en conjunto 105 de las 165 diputaciones de la Asamblea Nacional con lo cual quedó garantizado el respaldo mayoritario a las iniciativas del gobierno. Las 60 curules ganadas por los partidos de la oposición quedaron en representación de los partidos AD, COPEI, Proyecto Venezuela, Primero Justicia y LCR.

En el lapso de dos años el MVR pasó de ser una improvisada organización a constituirse en la nueva hegemonía en la dirección del Estado venezolano. Con las reformas producidas en el aparato del Estado, la renovación de los funcionarios de alto nivel, y los resultados mayoritarios obtenidos por el gobierno en las elecciones, el presidente Hugo Chávez tuvo el camino despejado para instaurar sus políticas.

En agosto de 2000 el presidente Chávez reasumió el gobierno, en la toma del cargo solicitó a la Asamblea Nacional poderes legislativos especiales, los cuales le fueron concedidos en noviembre de 2000 por medio de la Ley Habilitante.

La Ley Habilitante, recurso consagrado en la anterior constitución de 1961 fue conservado en la nueva carta de 1999, facultó al presidente Hugo Chávez para legislar por decreto durante un año en materias económica, social y de administración pública. Con base en las facultades dadas el gobierno del presidente

Chávez aprobó a finales de 2001 un paquete con 49 decretos-leyes.

El paquete legislativo incluyó una nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos que incrementó a 30% la tributación a las compañías petroleras, y fijó en 51% la participación mínima del Estado en sociedades mixtas de este sector, y la Ley de tierras y desarrollo agrario que posibilitó la expropiación de latifundios<sup>43</sup>. Estas dos leyes concitaron el rechazo de las compañías petroleras y de Fedecámaras, cuyos intereses se vieron directa y potencialmente afectados por la nueva legislación. A partir de allí se propició una coyuntura caracterizada por una intensa oposición desde sectores de la burguesía, de la dirigencia sindical de la CTV, la jerarquía eclesiástica y los residuos orgánicos de los partidos AD y COPEI en contra del gobierno. Las luchas sociales desatadas por la burguesía combinaron la realización de protestas e intentos de golpe de Estado en 2002, paros sindicales y empresariales en 2003 y un referendo revocatorio en agosto de 2004.

Las modificaciones introducidas por la nueva política petrolera reformularon el papel del Estado en la globalización neoliberal, afectando los intereses de la burguesía trasnacional interesada en hacerse al control sobre el negocio petrolero.

### Conclusión

Entre 1998 y 2000, el MVR operó una transición en el régimen político venezolano. En momentos en que los partidos hegemónicos del régimen *punto fijista* afrontaban su agonía, el MVR aprovechó la crisis para tomar la conducción del Estado y constituirse en el pilar constructor de un nuevo régimen político. Su labor permitió unificar las inconformidades y llevar adelante las iniciativas tendientes a refundar el régimen político en la Asamblea Constituyente de 1999.

La fuerza con la que irrumpió el MVR es explicable como el producto del malestar popular acumulado en el transcurso de una década de aplicación de medidas neoliberales e igualmente como el resultado de su casi solitaria oposición política en un contexto en el que la izquierda política y social no se recobraba orgánicamente de los golpes sufridos en los años 1960, ni de la cooptación producida por el *punto fijismo* en los años 1970 así como de la crisis ideológica producida por la disolución del campo socialista en la década de 1990.

Con una aguda visión del momento histórico, el MVR articuló en su campo a un conjunto de liderazgos y pequeñas organizaciones partidarias que contribuyeron cualitativamente al ascenso del MVR hasta copar el espacio político perdido por AD y COPEI.

El MVR reactualizó la memoria del bolivarianismo, hizo gala de una gran flexibilidad organizativa y táctica y de mucha amplitud ideológica que se tradujeron en la composición alianzas electorales muy eficaces en sus resultados.

La acción movimientista del MVR fue de gran efectividad para proveer de respaldo las iniciativas del gobierno Chávez. Su actividad organizativa fue desplegada de manera flexible pero muy dinámica en las movilizaciones callejeras y en los procesos electorales.

La efectividad en el logro de resultados electorales favorables fue en gran medida el producto del pragmatismo con el que asumió la acción política. En el ínterin de dos años el MVR modificó la correlación de fuerzas a su favor y abrió, mediante la expedición de una nueva constitución política y las leyes habilitantes, el camino para instauración de una nueva hegemonía.

A pesar de sus insuficiencias, el MVR fue una plataforma que sedimentó el proceso de polarización, politización y partidización, de la sociedad venezolana desde 1998. En esa medida fue un escenario de aprendizajes, una escuela pedagógica y un espacio de prácticas políticas. La existencia del MVR definió la pauta para conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en 2008, toda vez que se reconoció por parte de sus dirigentes la necesidad de forjar un instrumento político que permitiera superar las deficiencias existentes en el plano organizativo e ideológico. La fundación del PSUV marcó la pauta en la dirección de formalizar y unificar el conjunto de organizaciones, movimientos y sectores políticos existentes en torno al proyecto bolivariano.

### Notas.

<sup>1</sup> Ver al respecto: Martínez, José Honorio, "Pactos y petróleo en la configuración de la democracia venezolana (1958-1980)". *Revista Procesos Históricos*, Año X, 17 (enero de 2010).

<sup>2</sup> Guardia, Inés Margarita, *Estudio de las relaciones civiles militares en Venezuela desde el siglo XIX hasta nuestros días*. Caracas, 2005, 69.

<sup>3</sup> Giacalone, Rita, "Los militares en una democracia subsidiada: el caso Venezuela". *Revista Cuestiones Políticas* 8, 1991, 264-265.

<sup>4</sup> Agüero, Felipe, "Las Fuerzas Armadas y el debilitamiento de la democracia en Venezuela". *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad* 2, abril-junio 1993.

<sup>5</sup> Medina, Medófilo, *El elegido presidente Chávez*. Aurora, Bogotá, 2001, 104.

<sup>6</sup> Arvelo Ramos, Alberto, *El dilema del chavismo una incógnita en el poder*. Caracas, Centauro, 1998, 33.

<sup>7</sup> Medina, Medófilo, op. cit., 110.

<sup>8</sup> Izarra, William, *En busca de la revolución*. Caracas, 2001, 129.

<sup>9</sup> Díaz Rangel, Eleazar, *Todo Chávez, de Sabaneta al Socialismo del siglo XXI*. Bogotá, Planeta, 2006.

<sup>10</sup> Petkoff, Teodoro, *De la naturaleza del chavismo, en La Venezuela de Hugo Chávez, Una segunda opinión un libro hablado con Ibsen Martínez y Elías Pino*. Caracas, Grijalbo, 2000. En <http://www.analitica.com/bitlibro/petkoff/chavismo.as>

<sup>11</sup> Movimiento Quinta República, Documentos Fundamentales, Dirección Nacional Político-Electoral, Caracas, 1998, 21.

<sup>12</sup> Medina, Medófilo, op. cit., 32.

<sup>13</sup> Maza Zavala, Domingo, "Historia de medio siglo en Venezuela 1926-1975", en *América Latina Historia de medio siglo*, Volumen I. México, UNAM, 2003, 504.

<sup>14</sup> Blanco Muñoz, Agustín, *Habla el Comandante*. 1998, Universidad Central de Venezuela, 79.

<sup>15</sup> López-Maya, Margarita, "Entrevista a Hugo Chávez". *El Nacional*, 12 de diciembre de 1999.

<sup>16</sup> Ramos, Marisa, "Partidos y grupos políticos en Venezuela (1998-2000) dimensiones ideológicas y cohesión programática". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Volumen 7-2, (mayo-agosto) 2001.

<sup>17</sup> Gómez Calcaño, Luis, "Los círculos bolivarianos: el mito de la unidad del pueblo", en *Populismo autoritario, Venezuela 1999-2005*. Cendes, 2006, 114.

<sup>18</sup> Ver al respecto, Romero, Juan Eduardo, "Usos e interpretaciones de la historia de Venezuela en el pensamiento de Hugo Chávez". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Volumen 11-2, (mayo-agosto), 2005.

<sup>19</sup> Gómez Calcaño, Luis, op. cit., 112.

<sup>20</sup> Sobre los planteamientos y la evolución del MAS pueden consultarse: Giordani, Jorge, *La propuesta socialista del MAS*. FACES, 1992 y Cortés, Rafael, *El MAS desbandada hacia la derecha*. Caracas, Centauro, 1979.

<sup>21</sup> El PPT mantiene la concepción ideológica y organizativa de la LCR. Las banderas ideológicas son: la patria como patrimonio, historia e identidad;

la democracia como acceso a la libertad; y la justicia como lucha por la inclusión y la dignidad humanas. En el 2000 obtuvieron 2 gobernaciones y 10 alcaldías. López Maya, Margarita, "Patria Para Todos un partido popular en tiempos de globalización", en *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Vadell, 2004, 284.

<sup>22</sup> Bracamonte, Leonardo, *Venezuela 1999-2005 Memoria de una revolución*. Caracas, Dirección de asesoría y archivo histórico de la Asamblea Nacional Caracas, 2006, 26.

<sup>23</sup> Salas Römer provenía de la oligarquía regional carabobeña, donde fue gobernador en tres oportunidades 1989-1992, 1992-1995, 1995-1998, siendo su sucesor su hijo Enrique Salas Feo.

<sup>24</sup> Gómez Calcaño, Luis, "Entre la esperanza popular y la crisis económica: transición política en Venezuela". *Revista Cuadernos del Cendes*, 43, 2000, 217.

<sup>25</sup> La comprensión de este fenómeno quizá está por hacerse. Una pista para profundización en el mismo es la que ofrece Walter Benjamín en la tesis primera de su texto: "Tesis sobre la historia".

<sup>26</sup> Combellas, Ricardo, "El proceso constituyente venezolano". *América Latina Hoy* 21, Abril 1999.

<sup>27</sup> Medina, Medófilo, *El elegido presidente Chávez*, op. cit., 126.

<sup>28</sup> Gómez Calcaño, Luis, op. cit., 224.

<sup>29</sup> Ibid., 227.

<sup>30</sup> Petkoff, Teodoro, op. cit.

<sup>31</sup> Gómez Calcaño, Luis, op. cit., 242.

<sup>32</sup> Ellner, Steve, "Las estrategias "desde arriba" y "desde abajo" del movimiento de Hugo Chávez". *Cuadernos del Cendes* 62, mayo-agosto 2006, 79.

<sup>33</sup> Ruiz, Carlos Eduardo, ¿Sabe el ejército la corrupción?, abril 9 de 2001, consultado en <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/6999189.asp>

<sup>34</sup> Radio Mundial, "Fiscalía acusó a Víctor Cruz Weffer por presunto enriquecimiento ilícito y ocultamiento de datos", consultado en <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?15909>

<sup>35</sup> Ellner, Steve, op. cit., 135.

<sup>36</sup> Yraima Camejo, "Estado y mercado en el proyecto nacional-popular bolivariano". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Volumen 8-3, septiembre-diciembre de 2002, 40.

<sup>37</sup> Medina, Medófilo, *El elegido presidente Chávez*, op. cit., 152.

<sup>38</sup> *Gaceta Oficial* 5.453, 24 de marzo de 2000.

<sup>39</sup> Ver al respecto: Méndez Cegarra, Absalón, "El zigzagueante camino de la reforma securista en Venezuela". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, volumen 9-3, septiembre-diciembre de 2003.

<sup>40</sup> *Gaceta Oficial* 37.600, 30 de diciembre de 2002.

<sup>41</sup> Ver al respecto: Jacobo Yepes Daza, "El estamento militar venezolano", en *Chávez, la sociedad civil y el estamento militar*. Caracas, Alfadil, 2001.

<sup>42</sup> Hernández Márquez, Janeth, "Movimiento Al Socialismo su origen y evolución", en *Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Vadell, 2004, 198.

<sup>43</sup> Según la Ley de Tierras se considera latifundio "toda porción de terreno rural, ociosa o inculta, que exceda de 5.000 hectáreas en tierras de sexta y séptima clase o sus equivalencias".